

El Evangelio del Reino de Dios

El Gobierno de Dios y el
Señorío de Jesucristo

Preparado por Orville E. Swindoll

Este conjunto de estudios fue diseñado para usarse en grupos pequeños de seguidores de Cristo Jesús que deseen profundizar su conocimiento de las Sagradas Escrituras y a la vez enriquecer su relación personal con él. La metodología de estudio recomendada se presenta en la página 4: Orientación.

A menos que se indique lo contrario el texto bíblico que se usa en estos estudios es la Nueva Versión Internacional. ©1999 Sociedad Bíblica Internacional.

Asignatura:
EL EVANGELIO DEL REINO DE DIOS

CONTENIDO

Orientación	4
1 El plan original de Dios.	5
2 ¿Qué es el reino de Dios?	9
3 El desvío y la caída del hombre y sus consecuencias	13
4 El mundo de las tinieblas y el dominio de Satanás.	17
5 Las buenas nuevas, la fe y la vida abundante	21
6 La perdición del hombre y su salvación	27
7 El pecado, la convicción, la confesión y el perdón	31
8 El arrepentimiento y la conversión	37
9 El significado del bautismo	41
10 La plenitud del Espíritu Santo.	47
11 La formación del pueblo de Dios	53
12 El regreso de Cristo y su gobierno eterno	57

METODOLOGÍA DE ESTUDIO: PREGUNTAS DE GUÍA

En la experiencia de muchos estudiantes de la Biblia, nada es más emocionante que escudriñar las Sagradas Escrituras. Es una vocación que proporciona una satisfacción que perdura toda la vida.

Preguntar es casi tan propio del ser humano como respirar. Manifiesta la curiosidad por aprender, por saber, como también el deseo de aplicar lo aprendido a la vida. En el presente curso de estudio usaremos preguntas sobre el texto sagrado para acercarnos a los temas, con el deseo sincero de acercarnos, a la vez, al Dios vivo y verdadero. Llegamos a las Escrituras con la convicción de que en ellas Dios nos ha comunicado lo que necesitamos saber de él.

En realidad, no podemos conocer de Dios más de lo que él ha revelado por su soberana voluntad. Sin embargo, precisamos saber lo que nos ha dado a conocer; no debemos permanecer en la ignorancia, en la oscuridad, en el laberinto de nuestros propios pensamientos. Queremos aprender a pensar como Dios piensa. Esto requiere de nosotros integridad, honestidad, sinceridad y un hambre insaciable de conocer a Dios tal como es.

Una pregunta lleva a otra, aun cuando no se halle una respuesta inmediata. Es de esperar, entonces, que una pregunta bien formulada abra caminos para conocer más, para tomar rumbos que no nos imaginamos cuando iniciamos el estudio.

Por lo tanto, uno de los propósitos de este curso, más allá del descubrimiento de respuestas acertadas y satisfactorias, es prender una llama en cada estudiante que lo llevará durante toda la vida a introducirse en las Escrituras a fin de conocer más y mejor a Dios. No todas las preguntas tendrán una respuesta predeterminada. Sin embargo, nos conducirán en la maravillosa experiencia de conocer a Dios.

Escriba sus respuestas en las líneas provistas en blanco a continuación de cada pregunta. Si necesita más espacio para escribir, puede usar otra hoja en blanco.

Procuremos no dar respuestas elaboradas simplemente por la mente. Dejemos que el mismo texto sagrado nos oriente en la búsqueda de respuestas. Abramos la mente a la inspiración del Espíritu Santo, cuyo oficio es revelarnos la mente de Dios y, especialmente, llevarnos a conocer a Cristo Jesús. No temamos preguntar, pues agrada a Dios nuestro deseo de conocer lo que nos ha dado a través de aquellos que él inspiró a escribir el texto sagrado. Del mismo modo en que el Espíritu Santo los inspiró a escribir, nos podrá inspirar a comprender y a llevar a la práctica la voluntad de Dios.

Y ahora... ¡a estudiar!

EL PLAN ORIGINAL DE DIOS

Redención, restauración y rescate son conceptos muy relacionados con el plan de salvación de Dios, a fin de levantar al hombre de su caída y su pecado y reconciliarlo con Dios. Pero todos estos términos implican una condición anterior a la cual habrá de volver. ¿Cómo eran las cosas en el principio de la historia del hombre? ¿Cuál era el plan y propósito original de Dios con respecto a la raza humana? En esta lección vamos a considerar esos valores originales, pues constituyen el punto de partida del hombre en la historia de la salvación, a la vez que establece la base para que entendamos la importancia del reino de Dios.

Antes de hacer el primer hombre, Dios le preparó su *hábitat*, el lugar de su morada. Una lectura de los primeros dos capítulos de Génesis revela que la tierra era algo realmente hermoso. Dios colocó al hombre en un ambiente idóneo para él, e hizo al ser humano con una capacidad maravillosa de adaptación a ese ambiente.

El concepto que tienen muchos de un mundo inhóspito y corrompido proviene de la contaminación posterior por el pecado y la rebelión y más aun de la tergiversación del ser humano, contaminado también por el pecado. Pero el cuadro original no fue así. El jardín de Edén era un verdadero «paraíso». Todo lo que Dios vio y todo lo que el hombre vio en derredor era motivo de gozo. Al contemplar Dios lo que había hecho cada día de la creación «vio que era bueno». Adán y Eva no podrían haber imaginado un lugar más hermoso, más ideal para su morada.

EL GRAN DESAFÍO

Pero ese paraíso también representaba para ellos un gran desafío. No había manera de aburrirse allí. No solo era todo hermoso, sino que había mucho que hacer. La primera pareja debía cuidar el jardín, atender a los animales, identificar y registrar todo lo que estaba bajo su dominio. Dios les encargó una enorme responsabilidad, algo que posibilitaría su pleno desarrollo y el descubrimiento de todo aquello con que Dios les había dotado y todo lo que había ocultado de su vista en la tierra, esperando su investigación y descubrimiento.

A fin de poder realizar con felicidad su tarea, Adán y Eva contaban con la inestimable y gloriosa presencia de Dios. Su comunión con el creador y consumidor de todo no era onerosa, sino la fuente de toda su alegría y constante aliento. No se les ocurría que estarían mejor en algún otro lugar. El extender el gobierno de Dios cada vez más «tierra adentro», lo veían como una manera de hacer conocer la grandeza y majestad, la benevolencia y bondad, la sabiduría y justicia de Dios que no solo era su creador sino el objeto de su admiración y adoración. Dios no los manejaba como fichas en un tablero de ajedrez, sino que les dio amplia libertad para explorar, probar, investigar y extender su dominio. En realidad, la

unión entre ellos como seres creados y Dios como creador era tan perfecta y tan maravillosa que jamás tuvieron por qué pensar en categorías como «nosotros» y «él». Todo lo hacían juntos, en comunión, de común acuerdo. Consultaban con Dios en todo lo que hacían y actuaban con su pleno apoyo. Dios mismo se gozaba al ver cómo se desarrollaban de día en día.

LA POSIBILIDAD DE SEPARARSE DE DIOS

Pero en algún momento tendrían que enfrentar una disyuntiva. Pues si eran realmente libres para determinar su accionar, entonces también tendrían libertad para alejarse de Dios, aun para aislarse o «independizarse» (en alguna medida) del propósito divino. De otra manera, su gozo y felicidad no permanecerían. Para gozarse en verdad, el ser humano tiene que querer hacer lo que hace; tiene que querer amar el objeto de su afecto y admiración. Y tiene que saber que si no quiere, su amor y servicio no es obligatorio. De otra manera el amor y el servicio pierden sentido. No puede producir felicidad un servicio forzado, un amor impuesto.

Así que el gran «experimento» de Dios con la creación de seres que pueden ejercer su voluntad y aun oponerse a él entrañaba un peligro real y serio. Si bien el hombre tenía la capacidad de conocer la gloria y el éxtasis de la presencia de Dios, también tenía la capacidad de darle la espalda con la pretensión de hacer las cosas a su manera, por su cuenta. Aunque, en realidad, semejante opción estaba destinada a terminar en frustración y desilusión total, no tanto por el juicio o castigo de Dios, sino por la incompetencia fundamental del hombre frente a las muchas cosas en derredor que le eran imposibles de manejar. No podía manejar el clima. No podía manejar la voluntad de otras personas, ni tampoco la de los animales. No tenía armas suficientes para hacer frente al archienemigo de Dios, Satanás. Vale decir que si el hombre optara por determinar su propio rumbo, tarde o temprano se daría cuenta de que no tenía con qué. Le faltarían «cinco para el peso»; no llegaría con el presupuesto; se frustraría por la falta de colaboración de otros.

Una de las expresiones más gráficas con que la Biblia describe esta situación frustrante del hombre se halla en Isaías 53:6:

*Todos andábamos perdidos, como ovejas,
cada uno seguía su propio camino.*

También encontramos la misma comparación en Marcos 6:34:

Cuando Jesús desembarcó y vio tanta gente, tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Así que comenzó a enseñarles muchas cosas.

Tristemente, no todas las ovejas perdidas están conscientes de su desvío y, por lo tanto, no reconocen su necesidad de ser hallados por el buen Pastor. Aquí se vislumbra la condición básica que tiene que tener una persona para que el gobierno de Dios se percibe como buenas nuevas, como salvación, refugio, puerto seguro. Consideraremos más sobre eso en las próximas lecciones.

Después de revisar los textos indicados, escriba sus respuestas a las preguntas en las líneas en blanco después de cada pregunta.

1) Según el decreto de la creación del ser humano en Génesis 1:26–28, ¿qué modelo usó Dios para crear al hombre?

2) ¿Sobre cuáles otros elementos de la creación estableció Dios el dominio del hombre?

3) ¿Qué responsabilidades asignó Dios a la primera pareja?

4) Según Efesios 1:9–10 y Colosenses 1:15–18, ¿a quién determinó Dios que reinara sobre toda la creación?

5) Según Génesis 2:7 y 3:19, ¿qué materia prima usó Dios para hacer al hombre?

6) Según Génesis 1:26–28; 2:15,19–20, ¿qué clase de relación tenía el hombre con su creador en el jardín de Edén?

7) Según el relato de Génesis 2, ¿por qué le hacía falta al hombre una compañera?

8) Según Génesis 1:28 y Salmo 8, ¿hasta dónde debía el hombre extender su dominio?

9) ¿De qué manera marca Génesis 2:7 la identificación del hombre con su medio ambiente, la tierra?

10) Según Job 32:8; Proverbios 20:27; Romanos 8:16 y 1 Corintios 1:10–12, ¿qué facultad del hombre lo identifica con Dios su creador?

11) Según Génesis 1:26; Romanos 8:29 y 2 Corintios 3:18, ¿qué meta tiene Dios para el hombre, tanto en la creación como en la redención?

12) Según Juan 4:34; 5:30; 6:38,57; 8:29 y Lucas 22:42, ¿de qué manera vivió Jesús en relación con su Padre que ilustra la manera en que todos debemos relacionarnos con Dios?

13) Según Juan 1:14; 2 Corintios 3:18 y 4:7, ¿de qué manera quiere Dios dar a conocer su presencia en el ser humano?

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Qué efecto debe tener en nuestra manera de vivir el saber que Dios tiene un plan y un propósito para nuestra vida?

A su parecer, ¿qué llevó a Adán y Eva a desdeñar el orden de Dios y determinar ensayar una vivencia por su cuenta? Si hubieran mantenido la relación de confianza en Dios y una conducta que agradara a Dios, ¿cómo habría sido su desarrollo hacia la madurez?

En la experiencia personal, ¿qué significa el comentario de Isaías 53:6?

*Todos nosotros nos perdimos como ovejas,
siguiendo cada uno su propio camino.*

¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS?

¿Qué significa la palabra *reino*? Por lo general, pensamos en una nación gobernada por un monarca. Pero en realidad, *reino* se refiere al gobierno mismo y no a un sitio geográfico. El reinado, o sea el gobierno, se ejerce en todos los súbditos que reconocen su autoridad. En efecto, es el ejercicio de autoridad y responsabilidad sobre todo y sobre todos los que se encuentran en esa relación. Como Dios es el creador y juez soberano su reinado se extiende también sobre toda su creación, y aun sobre aquellos que no lo quieren reconocer ni rendirle honores.

JESÚS ANUNCIÓ QUE EL REINO DE DIOS ESTÁ CERCA

En el segundo evangelio leemos que Jesús anunció en Galilea:

Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias.

Marcos 1:15, Versión Dios habla hoy

Una paráfrasis libre del autor Dallas Willard presenta la misma cita en estos términos:

Todos los preparativos han sido realizados, y el gobierno de Dios es ahora accesible a todos. Revisen sus planes para su vida y fundamenten la vida en esta nueva oportunidad maravillosa.

La clave para entender esta declaración o este hecho es la persona y la vida de Jesucristo. En él se nos acerca el reino de los cielos. Jesús vivía como hombre rendido al gobierno de Dios en todas sus acciones. En él observamos que los cielos no están distantes. Su nombre es Emanuel, o sea, *Dios está con nosotros*. En él se acercan los cielos a los hombres. Dios no está más distante; no está lejos. Dios está aquí.

El reino de Dios no se originó en Jesús, ni fue Jesús la única persona que conoció a Dios de cerca, en la intimidad. Aunque es cierto que nadie ha conocido a Dios con el grado de intimidad que observamos en Jesús. Dios consideró a Abraham su amigo y compartió con él intimidades. También dijo de Moisés que hablaba con él «cara a cara». Enoc caminó con Dios tanto tiempo y con tanta intimidad que Dios se lo llevó. Estos hombres (y otros) anunciaron la cercanía de Dios y en alguna medida se podría apreciar en sus vidas el gobierno de Dios.

Pero en Jesús la manifestación de la voluntad, la bondad, la justicia, el amor y la grandeza de Dios fue total, completa. El apóstol Pablo afirma: «*Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo*» (Colosenses 2:9).

La epístola a los Hebreos comienza con esta maravillosa afirmación:

¹Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, ²en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A éste lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo. ³El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas. ⁴Así llegó a ser superior a los ángeles en la misma medida en que el nombre que ha heredado supera en excelencia al de ellos.

Hebreos 1:1-4

El apóstol Pablo proclama la exaltación de Jesús al volver a su Padre después de haber pagado en la cruz el precio de nuestra redención:

⁹Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, ¹⁰para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, ¹¹y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Filipenses 2:9-11

Con su propia vida Jesús mostró a la perfección lo que significa que el reino de Dios se haya acercado. Al anunciarlo, tanto él como Juan el Bautista y los mismos discípulos de Cristo, llamaron a todos al arrepentimiento, que dejaran sus caminos equivocados y torcidos para andar según la perfecta voluntad de Dios.

En el presente estudio vamos a considerar varios textos bíblicos que se refieren al gobierno de Dios entre los hombres y en todo el universo. Después de estudiar los textos indicados, escriba sus respuestas a las preguntas en los renglones en blanco al final de cada pregunta.

1) Según Génesis 1:1-3 y Salmo 24:1-2, ¿a quién le pertenecen la tierra y todo lo que hay en ella?

¿Por qué le pertenecen?

2) Según Hebreos 1:3 y Colosenses 1:15-17, ¿quién gobierna y sostiene todas las cosas con su palabra poderosa?

3) ¿Qué indican los textos de Salmo 147:8-9, 16-18; Jeremías 10:12-13 y Amós 4:6-7 acerca de quién mantiene el control sobre las condiciones climáticas de la tierra?

4) ¿Qué nos revelan los textos de Salmo 7:11; 50:6 y 75:7 acerca del carácter de Dios con respecto a su creación?

¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS?

5) ¿Qué exige y qué exigirá Dios de los hombres, según Hechos 17:30–31 y Romanos 14:12?

6) ¿Cómo se caracteriza el gobierno de Dios, según Salmo 9:4; 45:6; Isaías 9:7 y Hebreos 1:8–9?

7) ¿Qué advertencia da Dios a los reyes de la tierra en el Salmo 2?

8) ¿Qué pueden esperar los enemigos de Dios, según Salmo 110:1–2 y Hebreos 1:13?

9) Según Colosenses 1:13, ¿de qué nos liberó Cristo con su muerte y resurrección?

¿Bajo qué gobierno nos trasladó?

10) ¿Cómo enseñó a orar Jesús a sus discípulos, según Mateo 6:10?

11) Según Apocalipsis 11:15, al tocar el séptimo ángel su trompeta, ¿qué anuncio se dará?

Marque la respuesta correcta (una sola).

12) La extensión del gobierno de Dios es sobre:

- La iglesia y los creyentes
- Todo el mundo
- Los que no se entregan a Cristo

13) Dios tiene derecho de gobernar porque:

- Es el creador
- Es un Dios de amor
- Le agrada castigar al malvado

EL GOBIERNO DE DIOS

Dios es el rey supremo y absoluto sobre todo el universo. Él creó todo por su voluntad y placer (véanse Salmo 93:1–2; Apocalipsis 4:11). El coro celeste proclama la majestad y gloria de Cristo en Apocalipsis 5:12:

*¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado,
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!*

Dios es la autoridad máxima sobre todo lo que existe: lo visible e invisible, la creación, los ángeles, la humanidad, la historia, las naciones y los sucesos futuros. Y como es la autoridad suprema, juzgará a todos con justicia (véanse Salmo 99:1–5; 145:17–20; 146:10; Romanos 14:12; 1 Corintios 3:11–15).

Ya hemos visto que el Señor «sostiene todas las cosas con su palabra poderosa» (Hebreos 1:3). La naturaleza y el universo entero responden a su gobierno y control. Nada en toda la creación de Dios es autónoma; todo está bajo el gobierno del soberano Señor.

Pero el gobierno de Dios no solo se ejerce en el plano natural y físico, sino también sobre los seres vivientes. El hombre es un ser moral, creado a la imagen de Dios, con atributos de personalidad, espíritu, voluntad, intelecto y emociones. Dios también ejerce su gobierno moral sobre los seres humanos, esperando de ellos una sujeción consciente y voluntaria.

Dios, el soberano Señor, expresa su voluntad al hombre por medio de su palabra, y el hombre, habiendo sido creado con responsabilidad moral y capacidad de decisión, es responsable de obedecer la palabra de Dios de manera consciente, voluntaria e inteligente, reconociendo y acatando el reinado de Dios sobre su vida.

Como vimos al principio de esta lección, el reino de Dios se presenta a los hombres a través del evangelio. Por la proclama del evangelio, Dios llama a todos al arrepentimiento y la fe. El mismo evangelio nos ofrece el perdón y la salvación de nuestra rebelión y nuestro desvío. Al confiar en Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, él viene a ser nuestra vida y nos enseña a vivir bajo el gobierno de Dios.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Qué significa arrepentirse y someterse al gobierno de Dios?

¿Qué diferencia hay entre vivir bajo el dominio de las tinieblas y vivir bajo el reino de la luz y el amor?

¿Por qué es necesario proclamar el gobierno de Dios en todo y sobre todos?

¿Qué diferencia hay entre el reino de Dios y la iglesia?

EL DESVÍO Y LA CAÍDA DEL HOMBRE Y SUS CONSECUENCIAS

Tal como señalamos en la primera lección de esta asignatura, si el hombre fuera incapaz de equivocarse, errar el camino o rebelarse contra la autoridad de Dios sobre su vida, perdería todo sentido su obediencia. Tampoco valdría su devoción, pues en ese caso no tendría alternativa. Dios no quiere tener súbditos que le sirvan porque no les queda otra posibilidad. El cumplimiento del propósito de Dios entre los seres humanos se verá cuando estos determinen confiar en su fidelidad, creer en su benevolencia y obedecerle por amor.

EL LIBRE ALBEDRÍO

En su soberana voluntad Dios determinó dar al hombre, aunque fuera creado del barro, el libre albedrío. El Diccionario de la Real Academia define *albedrío* como «potestad de obrar por reflexión y elección». La posibilidad de decidir, determinar o elegir —aunque fuera por alejarse y rebelarse de Dios— es lo que da sentido y valor al amor, la dedicación, la devoción y el servicio.

Pero la misma posibilidad abre la vida a un sinfín de misterios y complejidades. Cuando alguien se aleja de su propia fuente de sostén, cuando se obstina en insistir en un fin egoísta para su vida, cuando asume una postura antisocial o adopta actitudes agresivas y hasta criminales, obliga a sus contemporáneos a enfrentar una ecuación social desequilibrada. Pues la voluntad de uno inevitablemente afecta el cuadro social de los demás. El ser humano, por lo tanto, no es una pieza mecánica que responde conforme a cálculos o esquemas predeterminados. Su libertad —su libre albedrío— da lugar a una variedad infinita de posibilidades.

Si bien es cierto que esa realidad hace imprevisible el cuadro social y muchas veces lo torna poco menos que insostenible o irreparable, por el otro lado hace posible una situación de felicidad y hasta éxtasis en la experiencia humana cuando las distintas voluntades coinciden para producir la armonía y la realización de sueños largamente reprimidos.

La combinación del propósito benévolo de Dios con la respuesta afirmativa y gozosa del ser humano es lo que torna en una delicia la comunión entre Dios y el hombre. Como el hombre fue creado para gozar de la bondad y la gloria de Dios, encuentra su plena realización cuando se rinde por amor en los brazos de su Señor y Salvador. Por eso, la historia de la redención es, en esencia, una historia de amor.

POSIBILIDADES DE DESARROLLO

El relato en Génesis capítulo 3 de la caída del ser humano es muy triste porque termina truncando la posibilidad de un desarrollo ordenado, progresivo y continuo de la raza. Después de los capítulos 1 y 2, el hombre y la mujer se encuentran frente a la posibilidad de una plena realización de todas sus capacidades latentes en la empresa divina de extender el gobierno de Dios a los puntos más remotos de la tierra. Pero en lugar de seguir colaborando con Dios como sus virreyes en este globo, caen en el complot tramposo del diablo por permitirse dudar de la veracidad, la benevolencia y la fidelidad de Dios su creador. Rinden mal cuando están expuestos a prueba y pierden la posibilidad de servir como apoderados de Dios en la extensión de su reino. Cambian de bando y de pronto se convierten en contrincantes de Dios, pretendiendo arreglárselas a solas. Ya no pueden soñar con el dominio de la naturaleza, pues ahora tienen que preocuparse por sobrevivir. La posibilidad de una realización feliz y gloriosa ha dado lugar al miedo, la vergüenza y la lucha por subsistir.

Después de leer con cuidado el Salmo 8, responda a las siguientes preguntas:

1) Según el v. 2, ¿dónde encuentra el salmista la alabanza sincera a Dios que le llama la atención?

¿Con qué contrasta esta alabanza?

2) Según los vv. 3 y 4, ¿qué le provoca asombro frente a la majestad de Dios desplegada en los cielos?

3) Los vv. 5 al 8 explican por qué se siente asombrado. ¿De qué manera exaltó Dios al ser humano al crearlo?

4) Según los vv. 1 y 9, ¿en qué lugar ha hecho Dios imponente su nombre?

Después de leer con cuidado Génesis 3, responda a las siguientes preguntas:

5) Según el v. 1, ¿de qué manera distorsionó la serpiente el mandamiento de Dios (véase Gén 2:15–17)?

6) Según los vv. 4 y 5, ¿qué quiso lograr la serpiente en su conversación con la mujer?

7) En sus propias palabras describa la rebelión de Adán y su mujer, según los vv. 6 al 8.

8) Según los vv. 8 al 10, ¿cómo reaccionó la pareja frente a su encuentro con Dios?

9) Según los vv. 11 al 13, ¿de qué manera quisieron Adán y su esposa esquivar la responsabilidad de su desobediencia a Dios?

10) ¿De qué manera encierra el v. 15 tanto la promesa de redención como el costo de la misma?

11) Según los vv. 17 al 19, ¿qué le pasó a la tierra por causa del juicio divino sobre el hombre?

12) Según los vv. 21 al 24, ¿cuál fue la consecuencia del juicio de Dios sobre el hombre y la mujer?

Después de analizar los textos mencionados, responda a las siguientes preguntas:

13) Según Isaías 53:6, ¿qué es el mal mayor del hombre sin Dios?

14) ¿Cómo define Pablo en Romanos 1:21-23 el mal del hombre sin Cristo y las consecuencias de su error?

15) En el texto de Romanos 1:28-32, ¿cómo describe Pablo la decadencia del hombre que se aleja de Dios?

16) Según Efesios 2:1-3, ¿qué es el estado natural del hombre sin Dios? ¿Cómo lo contempla Dios, según la última frase del v. 3?

17) Según Gálatas 5:19-21, ¿cuáles son las evidencias de la naturaleza pecaminosa del hombre sin Cristo?

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Cómo se puede definir en pocas palabras la esencia del pecado del hombre sin Cristo en este mundo?

¿Qué mal hay en que cada uno simplemente elija su propio camino?

Ya que la libertad de elegir y determinar el rumbo de nuestra vida encierra la posibilidad de tanta desgracia o tanta felicidad, ¿cómo debemos reaccionar frente a la necesidad de tomar una decisión importante?

EL MUNDO DE LAS TINIEBLAS Y EL DOMINIO DE SATANÁS

En la Biblia comenzamos a observar la obra siniestra del diablo en el jardín de Edén en Génesis capítulo 3. Allí se presenta como la serpiente astuta que tienta a Eva a comer del fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal (véase Gén 2:16–17).

¿QUIÉN ES SATANÁS?

Las referencias a Satanás en el Antiguo Testamento son pocas, aunque se lo ve siempre actuando en contra del propósito de Dios y del bien del hombre, que ha sido creado a la imagen de Dios. El nombre Satanás significa opositor o adversario. Se conoce también como el diablo, que significa calumniador o difamador. Esto implica que su acción, por lo general, es una reacción, una contrariedad a la voluntad de Dios.

En Job 1 y 2, pretende avergonzar a Dios y arruinar a Job. En 1 Crónicas 21:1, induce a David a ordenar un censo del pueblo de Israel en contra de la voluntad de Dios. En Zacarías 3:1ss, acusa a Josué y procura desprestigiarlo en su servicio como sumo sacerdote. Tanto en Isaías 14:4–23 como en Ezequiel 28:1–19, bajo las figuras del rey de Babilonia y el de Tiro, encontramos pasajes que parecen indicar algo de la situación de Satanás antes de su caída y la razón de la misma. Jesús hizo referencia al carácter de Satanás desde antes en Juan 8:44, arrojando luz sobre su persona también.

En el Nuevo Testamento las referencias a Satanás son más frecuentes y más explícitas, permitiéndonos entender con más precisión y amplitud la enseñanza bíblica al respecto. En los textos que estudiaremos a continuación consideraremos más detalles acerca del diablo y el mundo de las tinieblas.

Estudiosos de las Escrituras desde el tiempo de la Septuaginta han visto en la profecía de Isaías contra el rey de Babilonia una velada referencia a Satanás. Con esa comparación en mente lea el pasaje de Isaías 14:12–17 y responda a las siguientes preguntas:

- 1) ¿Qué indica el v.12 acerca de la situación de este ser antes de su caída?

2) Según los vv. 13 y 14, ¿cuál fue su gran error?

3) Según los vv. 15 al 17, ¿cómo reaccionaron los que estaban cerca de él, al ver su caída?

En Ezequiel 28 encontramos en la profecía al rey de Tiro algunas referencias que muchos eruditos entienden como aplicables a Satanás. Lea 28:11 al 19 y luego responda a las siguientes preguntas:

4) ¿Qué datos se hallan en los vv. 12–14 con respecto a la elevada posición de este ser antes de su caída?

5) ¿Qué indican los vv. 15–18 con respecto a la maldad que provocó su juicio?

6) ¿Qué indica el v.19 acerca del fin de este ser?

Ahora veremos algunas referencias del Nuevo Testamento:

7) En Mateo 12:22–29 leemos que Jesús dejó libre a un endemoniado. En seguida, los fariseos lo cuestionaron, acusándolo de haberlo librado por el poder del príncipe de los demonios. ¿De qué manera corrige Jesús su razonamiento errado?

8) ¿Qué indica el texto de Juan 10:10 y Efesios 2:2 acerca del propósito del diablo con la creación y con el hombre?

9) ¿Qué indica el texto de 1 Juan 3:8 y Hebreos 2:14–15 con respecto al propósito de Cristo en relación con el diablo?

10) ¿De qué manera señalan los textos de Lucas 9:1; 10:17–20; Marcos 16:17 y Romanos 16:20 la confianza que Jesús quiere que tengan sus discípulos frente a la obra del diablo?

11) Según Mateo 4:1–11, ¿cómo venció Jesús a Satanás que lo tentó en el desierto?

12) Según Santiago 4:6–10 y 1 Pedro 5:8–9, ¿qué actitud debemos tener los cristianos frente al diablo?

13) ¿Qué señalan los textos de 2 Corintios 2:11; 11:14; Efesios 4:27 y 2 Timoteo 2:25–26 acerca de las artimañas de Satanás? Frente a esta realidad, ¿qué precaución debemos tomar?

14) ¿Cómo señala el apóstol Pablo la victoria de Cristo sobre Satanás en Colosenses 2:15?

15) Según Efesios 6:10–15, ¿de qué manera debemos armarnos frente a las artimañas del diablo y sus séquitos?

16) Resume en sus propias palabras la advertencia de Pablo en 2 Corintios 10:3–6.

17) ¿Qué indica Apocalipsis 20:10 acerca del juicio final de Satanás?

EL MUNDO DE LAS TINIEBLAS

Tanto Cristo como el apóstol Pablo y otros comprendieron que los seres humanos nos hallamos en un campo de batalla entre la luz y las tinieblas. El diablo y sus secuaces quieren cegarnos a la realidad espiritual, dejándonos ineficaces en el desempeño de la obra. Cristo quiere llenarnos de luz e ilustrarnos con la verdad, para que seamos consecuentes en el desarrollo del propósito de Dios. El pecado, la rebelión y aun la indiferencia tienen el efecto de ofuscarnos, obcecarnos y confundirnos, mientras la verdad y la guía del Espíritu Santo nos adiestran para hacernos competentes y fructíferos en el desempeño de nuestras responsabilidades. ¡Recordemos siempre que el reino de Dios es un reino de luz!

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Cuáles son los elementos más importantes en nuestra lucha contra el dominio de las tinieblas y las huestes satánicas?

¿Por qué es importante que el cristiano entienda que su conflicto mayor está en el plano espiritual?

¿En qué sentido es la proclama del evangelio una confrontación con el «dominio de la oscuridad» (véanse Col 1:13; 2 Cor 10:3–5; Ef 6:10–13)?

LAS BUENAS NUEVAS, LA FE Y LA VIDA ABUNDANTE

En la Lección 2 consideramos el significado del reino, o sea, el gobierno, de Dios. En la presente lección vamos a considerar más a fondo el anuncio, la proclama, de ese reino. Esta proclama es el evangelio, que viene de la palabra griega *euangelión*. Significa, literalmente, buenas noticias o buenas nuevas. Esta palabra aparece más de setenta y cinco veces en el Nuevo Testamento.

¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

El evangelio «constituye las buenas nuevas de que Dios en Jesucristo ha cumplido sus promesas para con Israel, y de que se ha abierto un camino de salvación para todos» (*Nuevo Diccionario Bíblico*, p. 479). Esto es, precisamente, lo que Marcos relata al principio de su Evangelio:

Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios. «Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!»

Marcos 1:14–15

Es importante entender que la Biblia pone énfasis en la *proclama*, el anuncio, o sea, la predicación (del griego, *kerygma*) del evangelio. La palabra original es más que el acto de proclamar; se refiere también al contenido del mensaje. Es más que un tema académico o filosófico. Conlleva el poder de Dios; es dinámico. No puede ser solo pensado o debatido, sino enunciado, oído, atendido, pues al hacerlo, produce vida en los que lo reciben (véase Juan 1:12–13). Tiene que compenetrar el corazón humano a fin de efectuar la obra de salvación en lo más íntimo del ser. El Espíritu Santo colabora en esta proclama, produciendo convicción de pecado y conciencia de la necesidad de Dios, a la vez que revela a Jesucristo y provoca a la fe en él.

En los textos considerados a continuación, veremos otros aspectos de su significado.

1. Según Mateo 4:23 y 9:35, ¿qué más hacía Jesús para señalar que su anuncio del reino de Dios constituía «buenas nuevas»?

2. Según Mateo 24:14, ¿a qué fin se predicará el evangelio del reino en todo el mundo antes del fin de la historia?

3. Según Lucas 8:1, ¿qué proclamaba Jesús al recorrer los pueblos y las aldeas?

4. Según Hechos 8:12, ¿qué anunciaba Felipe en Samaria? ¿Con qué resultado?

5. Según Romanos 1:16–17, ¿por qué dice Pablo que no se avergüenza del evangelio?

¿Qué se revela en el evangelio?

6. Según la enseñanza de Pablo en Romanos 16:25–27, ¿qué espera Dios de las naciones al escuchar la predicación del evangelio?

7. Según 1 Corintios 1:18–25, ¿por qué Pablo considera que la predicación del evangelio es «motivo de tropiezo» para los judíos y «locura» para los gentiles?

8. Según su testimonio registrado en 1 Corintios 2:1–5, ¿de qué manera caracterizó Pablo su predicación del evangelio? ¿Qué fin buscaba con eso?

9. A juzgar por su testimonio en Romanos 1:16; 1 Corintios 9:16–18; Gálatas 1:11–12 y 1 Timoteo 1:11, ¿cómo evalúa Pablo su compromiso de predicar el evangelio?

10. Según el texto de Juan 16:7–11 y Romanos 8:14–16, ¿qué papel corresponde al Espíritu Santo en la proclama del evangelio y la salvación de las personas?

11. Según Romanos 5:1–2 y 10:8–11, ¿qué importancia tiene el ejercicio de la fe en la salvación de las personas?

¿Por qué es necesario confesar con la boca que Jesús es el Señor para ser salvo?

12. ¿Por qué considera Pedro que la palabra de Dios es «simiente imperecedera» que da lugar al nuevo nacimiento en Cristo (1 Pedro 1:23–25)?

13. ¿Qué quiere decir Pablo al afirmar en Filipenses 2:9–11 que toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor?

14. ¿Qué será la vida abundante a la que Cristo se refiere en Juan 10:10?

EL DILEMA DEL HOMBRE: SE VE SOLO Y PIENSA QUE DIOS ESTÁ LEJOS

Si el egoísmo es el pecado fundamental del hombre sin Cristo, una descripción real de su situación vivencial es de gran soledad. El ser humano fue diseñado como un ser social; necesita compartir la vida con otros y, especialmente, con Dios. Pero como oveja descarriada se alejó del redil y anda errante. A solas, jamás puede conocer la gracia y la vida eterna que Dios le quiere dar por medio del evangelio.

En cierto sentido, esta sensación de soledad puede acompañar aun a los que abrazaron el evangelio. Pues un concepto común aunque errado en la predicación de muchos es la

idea de que casi todos los beneficios de la vida cristiana se conocerán solo en el cielo. Cuando todo se proyecta al futuro, es difícil concebir la posibilidad de una vida en abundancia aquí y ahora.

Pocos son —aun entre los cristianos— los que consideran seriamente que Dios está aquí, en nuestro mundo, a nuestro lado. Casi siempre pensamos en Dios como lejos de nosotros, en los cielos. Sin embargo, el gran deseo de Dios es establecer su morada entre los hombres. Y solo lo puede hacer donde hay corazones dispuestos para con él, sujetos a él, enamorados de él.

Si creemos que Dios está lejos, no nos queda otra opción que manejar la vida como mejor podamos. Vamos acostumbrándonos a la idea de que no hay otra posibilidad. Decimos: No podemos vivir con sueños; tenemos que ser realistas. Proyectamos hacia un futuro distante la posibilidad de una relación cercana e íntima con Dios, para después de la muerte. Suponemos que mientras vivimos «en esta vida» tenemos que asumir la responsabilidad que nos corresponde: cada uno debe hacer lo que bien le parece.

LA OTRA REALIDAD EN JESUCRISTO

Pero la realidad de la vida de Jesucristo muestra cuán falsa y equivocada es semejante postura. No fuimos diseñados para vivir lejos de Dios, sino para vivir en estrecha comunión con él. Nunca seré todo lo que fui diseñado para ser hasta que me eche en los brazos de Dios para vivir según su amorosa voluntad. La venida de Cristo y el anuncio del acercamiento del reino de los cielos en su persona de pronto cambió radicalmente el cuadro que yo había imaginado del mundo que me rodea y en el cual vivo. Hasta no ver esta realidad en Jesucristo, la posibilidad de vivir siempre en victoria, siempre confiado, me parecerá muy efímera, fantasmagórica, irreal. Pero cuando contemplo a Cristo que ilustra a la perfección con su vida que es posible que un ser humano viva seguro de sí, en plena felicidad e integridad, en santidad y en gozosa y confiada comunión con Dios, me doy cuenta que estoy frente a una realidad que no me había imaginado.

Por eso es esencial que veamos primero el reino de Dios en Jesús, para que podamos entender su realidad, su viabilidad, su presencia. Con un Dios ausente, no vamos a ninguna parte. Pero si contamos con su presencia, absolutamente todo es posible y, principalmente, es posible la plena realización de mi humanidad. La presencia de Dios en mi vida no me aleja de la realidad ni me convierte en un ser extraño. Tampoco me cambia en robot que obedece mecánicamente. Me hace cada vez más parecido a Jesús en su humanidad.

En Juan 10:10 Jesús promete esta clase de vida total, aquí en la tierra:

El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.

En su gran oración de Juan 17, Jesús mostró la estrecha relación entre conocer a Dios y gozar de una vida abundante y eterna: «*Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado*» (17:3).

En el lenguaje bíblico, «vida eterna» no se refiere a una vida en el futuro (aunque lo incluye), sino a una vida como la que tiene Dios. Se refiere a la calidad de la vida, tal como la que emanaba en Edén del árbol de la vida. Pablo nos informó que el Cristo resucitado es «el Espíritu que da vida» (1 Corintios 15:45). Nos da vida gloriosa, completa, abundante, vida eterna. Esta es la vida que se conoce en el reino de los cielos.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

Si el evangelio es en verdad «buenas nuevas», debe ser anunciado como noticia, con intensa actualidad. ¿Cuáles son las características del evangelio que lo hacen una verdadera noticia de gran actualidad?

¿De qué manera se relacionan la gracia de Dios y la obra soberana del Espíritu Santo con el ejercicio de la fe y la confesión de Jesucristo como el Señor?

¿Qué peligro hay en reducir la invitación a abrazar el evangelio a una serie de pasos o a una fórmula de respuestas que se exigen de manera mecánica?

LA PERDICIÓN DEL HOMBRE Y SU SALVACIÓN

La idea de estar perdido señala que uno se desvió del camino en el cual debe andar. El profeta Isaías, escribiendo unos ocho siglos antes de Cristo, describió en términos gráficos esta situación de la humanidad:

Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el SEÑOR hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Isaías 53:6

Esta oración aparece en una descripción del sufrimiento y la muerte de Cristo Jesús en expiación por nuestros pecados, a fin de llevarnos de nuevo al redil de Dios.

Como vimos en la primera lección de esta serie, al crearnos Dios determinó las condiciones de nuestro entorno y la idoneidad del ser humano para adaptarse y vivir con felicidad en esta tierra. En la presente lección estudiaremos algunos textos de las sagradas Escrituras que definen la situación del ser humano que se ha descarriado del camino señalado por Dios y señalan la vía para su recuperación y salvación.

Lea con cuidado las palabras de Jesús en Juan 3:16–21 y luego responda las siguientes preguntas:

1. ¿Qué hace falta para que una persona no se pierda?

¿Qué significa eso?

2. Según los vv. 17 y 18, ¿cómo se define la relación con Dios de una persona que no cree en Cristo Jesús?

3. ¿Cuál es la causa de su condenación?

4. ¿Qué problema tiene con la luz (o sea, la verdad)?

Estudie las palabras del apóstol Pablo en Romanos 1:18–32 y luego responda las siguientes preguntas:

5. ¿Qué actitud tiene Dios contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos?

6. Según los vv. 18–20, ¿de qué manera se ha dado a conocer el Dios invisible a cualquiera que lo quiera observar?

7. ¿Qué dice el v. 21 con respecto al primer paso hacia la perdición del hombre?

8. Según los vv. 22 y 23, ¿de qué manera se volvieron necios los hombres?

9. Según el v. 24, ¿cómo los juzgó Dios?

10. Según el v. 25, ¿qué otro paso dieron hacia abajo?

11. Según el v. 26, ¿cómo los juzgó Dios esta vez?

12. ¿Cómo describe el autor el desvío de los hombres en el v. 27?

13. Según el v. 28, ¿qué más hicieron los hombres en su vertiginosa caída y cómo los juzgó Dios?

14. Según el v. 32, ¿de qué manera muestran los hombres su total desdén por las normas de conducta moral que Dios estableció?

15. Según Romanos 2:12–16, ¿bajo cuál ley son juzgados los que no conocieron la ley de Moisés?

Revise con cuidado el pasaje de Romanos 5:12–21 y luego responda a estas preguntas:

16. ¿De qué manera entró el pecado en el mundo?

17. ¿Qué más entró por causa del pecado?

18. ¿Qué reinó entre los hombres, desde Adán hasta Moisés?

19. Con la venida de Jesucristo, ¿qué comenzó a abundar entre los hombres?

20. ¿Quiénes reinarán en vida por medio de Jesucristo?

21. Cuando abundó el pecado, ¿qué pasó con la gracia de Dios?

22. Si antes el pecado reinó por la muerte, ¿qué comienza a reinar por Jesucristo?

23. Si la muerte es el pago del pecado según Romanos 6:23, ¿qué es la dádiva que Dios nos da en Cristo?

24. Según las palabras de Pedro en 1 Pedro 2:24–25, ¿de qué manera obró Dios para que pudiéramos morir al pecado y vivir para la justicia?

Como consecuencia, ¿a dónde nos ha hecho volver?

25. Según Romanos 8:1–2, ¿qué pasó con la condenación que antes pesaba sobre nosotros?

¿De qué nos ha librado la ley del Espíritu de vida?

26. Según Hechos 4:12, ¿de qué manera podemos ser salvos?

¿Qué significa eso?

27. Según Romanos 12:1–3, ¿qué debemos hacer los que somos salvos?

¿De qué manera seremos transformados a la imagen de Cristo?

¿Cómo debemos pensar de nosotros mismos?

¿QUÉ SIGNIFICA LA SALVACIÓN?

En la Biblia, la salvación mira en dos direcciones: 1) de dónde y de qué el Señor nos salva, y 2) para qué nos salva. En la práctica, se pone mucho énfasis en el propósito y la gracia de Dios para desenmarañarnos del pecado y sus consecuencias, como también de las trampas del diablo y las tentaciones a las cuales estamos sujetos con frecuencia. Sin embargo, todo eso pierde sentido aparte del glorioso propósito de Dios de involucrarnos de nuevo en su plan original y hacernos hijos y conciudadanos de los santos en luz.

Dios quiere salvarnos para que podamos «reinar» en vida por medio de Cristo, para que como seres humanos podamos reflejar su benevolencia, su amor y su gracia en toda la creación. Quiere que colaboremos con él en el despliegue de su bondad y su gloria, no como autómatas ni como súbditos obedientes, sino como copartícipes de su vida y su propósito, como coherederos con Cristo de todo lo que proviene del Padre celestial.

La vida eterna nos introduce en la aventura más maravillosa, en el desafío más estu-pendo que pudiéramos imaginar. La salvación tiene como propósito afinar todas nuestras facultades, desarrollar todas nuestras posibilidades y ocupar todas nuestras aptitudes en la realización del gobierno de Dios en el universo. Para eso, necesitamos estar libres de egoísmo y ambición y no solo libres de los pecados más groseros.

En realidad, la Biblia es la historia de la salvación y, como tal, está marcada por luces y sombras, por cumbres y valles, pues la experiencia humana no la maneja Dios como si fuéramos títeres. Dios nos quiere atraer, convencer y conquistar por su gran amor, para que participemos de todo corazón en su maravilloso plan de encaminar todo el universo hacia una sinfonía que ensalza su gloria y grandeza.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Cuáles son las expresiones más maravillosas de la gracia de Dios en la salvación?

¿Cuál es la experiencia más profunda o más memorable que ha tenido de la salvación de Dios?

¿Qué haría falta para que pudiéramos dejar de prestar tanta atención a la liberación del mal, a fin de prestar más atención al propósito o proyecto de Dios para el cual nos salvó?

EL PECADO, LA CONVICCIÓN, LA CONFESIÓN Y EL PERDÓN

Por desagradable que sea, es necesario tratar el tema del pecado en el ser humano. Todo el tema de la redención, incluyendo el sistema de sacrificios y de sacerdocio —tan prominente en el Antiguo Testamento— se torna esencial por la presencia del mal en el género humano. Abundan sinónimos y palabras alusivas al pecado en el vocabulario bíblico: ofensa, afrenta, iniquidad, transgresión, falta, infracción, culpa, etc. En el hebreo del Antiguo Testamento hay un florido vocabulario al respecto, mientras que en el griego del Nuevo Testamento hay una palabra principal que expresa el sentido general: *hamartía*, que significa, literalmente, errar el blanco.

Si el pecado fuera un simple error, sería fácil resolverlo. El problema mayor es que trae consecuencias, especialmente en lo moral y ético, pues corrompe el ser. No solo desgasta, sino que arruina, degrada, degenera, ofusca y torna más obtuso el ser, dejando cicatrices en el alma. Tiende a reproducirse, tomando una variedad de matices. Afecta la relación con los prójimos y aun con uno mismo, pues quiebra la integridad moral del ser. Pero lo más nocivo es el efecto que produce en la relación con Dios el creador y amante de nuestro ser (véase Isaías 59:1–8). Estos efectos son múltiples: cuando una persona da lugar al pecado aleja, estorba, impide, ofusca, agrede, ofende, afrenta, desprecia, ataca, insulta y, en general, se distancia de Dios a quien más necesita. Es natural, entonces, que uno de los grandes temas de la Biblia sea cómo liberarse del pecado y de sus consecuencias nocivas, cómo experimentar el perdón de Dios y del prójimo.

Estos son los temas que nos ocuparán en la presente lección.

1. Según Romanos 1:28–31, ¿cuáles son los efectos más obvios del pecado en el ser humano?

2. Según Pablo en Efesios 2:1–3, ¿cuál es la condición de las personas que viven sin Cristo?

3. ¿De qué manera define Isaías 53:6 la condición natural del hombre?

4. En unas pocas palabras propias, describa la condición del pecador bajo convicción tal como la plantea el apóstol Pablo en Romanos 7:14–24.

¿Qué es lo que le impide liberarse del mal?

5. Jesús informa a sus discípulos en Juan 16:7–11 que cuando venga el Espíritu Santo, convencerá al mundo de su error. ¿En cuáles tres rubros producirá convicción?

6. ¿Cómo se explica la reacción de la multitud que escuchó la predicación de Pedro en el día de Pentecostés (Hechos 2:37)? ¿Por qué los oyentes se sintieron culpables?

¿Que les exige Pedro (Hch 2:38)?

¿Qué les ofrece?

7. Según Romanos 1:16–17, ¿de dónde proviene la justicia de Dios que necesita el pecador bajo convicción de pecado?

8. Según Efesios 2:4–10, ¿qué esperanza hay para aquellos que se ven «por naturaleza objeto de la ira de Dios» (Efe 2:3)?

9. Según Romanos 10:9–10, ¿qué relación hay entre confesar y creer?

¿Por qué es necesario confesar con la boca que Jesús es el Señor?

10. ¿Qué nos enseña Proverbios 28:13 sobre la confesión de pecado?

11. Según Hechos 19:18–20, ¿de qué manera reaccionaron los efesios ante la predicación de Pablo?

12. Según Lucas 19:8, al confesar su fraude ante Jesús, ¿qué prometió hacer Zaqueo?

13. Según Santiago 4:10, ¿qué actitud hace falta para gozar de la bendición del Señor?

14. Según 1 Juan 1:8–10, ¿qué sucede cuando afirmamos que no tenemos nada que confesar?

Si confesamos nuestros pecados, ¿qué resultado habrá?

15. Según Romanos 5:1–2, ¿qué hizo Dios por nosotros que nos permite regocijarse en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios?

16. Según Romanos 5:6–8, ¿qué precio se pagó a fin de otorgarnos el perdón y la salvación?

17. ¿Qué significa la afirmación de Pablo en Romanos 5:9–11 de que «fuimos reconciliados» con Dios?

18. Según Romanos 8:14–16, ¿qué obra de afirmación hace el Espíritu Santo en nuestro interior?

19. Según Salmo 32:1–2, ¿cuál es el resultado de recibir el perdón de Dios por nuestras transgresiones?

20. Según Salmo 32:3–4, ¿qué efecto produce el pecado en el ser interior antes de recibir el perdón de Dios?

21. Según Salmo 32:5, ¿de qué manera recibió el salmista el perdón por su maldad?

22. Resuma en sus propias palabras la aguda conciencia de pecado que David expresa en el Salmo 51:4–10.

23. Según Salmo 51:11–13, ¿qué espera experimentar David cuando reciba el perdón del Señor por su pecado?

EL GOZO DE LA SALVACIÓN

Si es cierto que el alma sufre horrores bajo el peso de su pecado, más grande aun es la experiencia de alivio y euforia cuando goza de la conciencia del perdón del Señor. David expresó su contentamiento y gratitud por esto en los primeros versículos del Salmo 65:

*A ti acude todo mortal, a causa de sus perversidades.
Nuestros delitos nos abruman, pero tú los perdonaste.
¡Dichoso aquel a quien tú escoges,
al que atraes a ti para que viva en tus atrios!
Saciémonos de los bienes de tu casa,
de los dones de tu santo templo.*

Los salmos están llenos de semejantes expresiones de alegría y gratitud. Esta gratitud luego conduce a los salvados y perdonados a invertir sus vidas en servicio abnegado, tal como dice el apóstol Pablo:

Admito que yo soy el más insignificante de los apóstoles y que ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no fue infructuosa. Al contrario, he trabajado con más tesón que todos ellos, aunque no yo sino la gracia de Dios que está conmigo. En fin, ya sea que se trate de mí o de ellos, esto es lo que predicamos, y esto es lo que ustedes han creído.

1 Corintios 15:9–11

El mismo apóstol exhorta a los cristianos en Roma a expresar su gratitud en servicio a Dios:

Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

Romanos 12:1–2

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Qué le sucede a una persona que resiste la convicción del Espíritu que procura conducirlo al arrepentimiento y fe en Cristo?

¿De qué manera y ante quién debemos confesar nuestras faltas?

¿Debemos procurar convencer a otros del perdón que Dios otorga cuando confiesan sus pecados, o más bien dejar que el Espíritu Santo les convenza?

EL ARREPENTIMIENTO Y LA CONVERSIÓN

En las lecciones previas hemos considerado el estado natural del hombre sin Cristo: perdido, desorientado, descarriado, rebelde ante Dios. Ahora veremos el cambio que le permite acercarse a Dios y vivir de otra manera. Es obvio que hace falta algún cambio de actitud, pues de otra manera sería imposible gozar de una relación grata y amigable.

¿QUÉ ES EL ARREPENTIMIENTO?

El arrepentimiento es lo que produce este cambio radical en el fuero interior, dando lugar a la conversión. La palabra arrepentimiento viene del griego *metanoia*, que significa cambio de actitud. El prefijo *meta* significa cambio y la raíz *nous* se refiere a la mente, la actitud, el pensamiento, la voluntad.

Juan el Bautista insiste en la necesidad de arrepentimiento para recobrar una relación correcta con Dios:

Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca...

Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento.

Mateo 3:2, 8

Luego ilustra la naturaleza radical de este cambio:

El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

Mateo 3:10

El arrepentimiento y la fe constituyen el lado negativo y el positivo que hacen posible el nuevo nacimiento espiritual, la conversión seria y profunda.

1. La parábola que Jesús contó (en Lucas 15) del hijo perdido ilustra los elementos esenciales de esta conversión. Después de leer con cuidado el pasaje de Lucas 15:11–24, responde a las siguientes preguntas:

¿Qué revela el v.13 acerca del gran error del hijo?

¿Qué indica el v.17 acerca de su reconocimiento de su verdadero estado?

Según los vv. 18 y 19, ¿qué decidió hacer? ¿Qué señal hay de un cambio de actitud?

Según el v. 20, ¿con qué actitud lo recibió su padre?

¿Qué confesión hizo el joven a su padre en el v.21?

Según los vv. 22-23, ¿cómo reaccionó su padre?

Según el v.24, ¿de qué manera testificó el padre del cambio en la relación con su hijo?

2. Según Mateo 4:17, ¿cómo inició Jesús su ministerio público?

3. Según Mateo 18:3, ¿qué clase de cambio exige Jesús para entrar en el reino de los cielos?

4. En el anuncio de Jesús del evangelio en Marcos 1:15, ¿cuáles son los dos elementos necesarios para agradar a Dios?

5. Según Lucas 5:32, ¿a quiénes llama Jesús para que se arrepientan?

6. En Lucas 13:3 y 5, ¿de qué manera advierte Jesús de la consecuencia que enfrentarán los que no se arrepienten?

7. Según Lucas 24:47, ¿qué instruye el Cristo resucitado a sus discípulos a predicar en todas las naciones?

8. ¿Qué exige Pedro (en Hechos 2:38) de la multitud que escuchó su predicación en el día de Pentecostés?

9. Según Hechos 17:30–31, ¿a cuántos manda Dios que se arrepientan?

¿Qué alternativa hay, si no se arrepienten?

10. Según Hechos 26:20, ¿qué predicó Pablo en todas partes?

11. Según 2 Corintios 5:17, ¿qué cambio se produce en los que están «en Cristo»?

12. ¿Qué término usa Jesús en Juan 3:3 y 7 para referirse al mismo cambio en el fuero interior?

13. ¿Qué advertencia se halla en Hebreos 6:4–6 con respecto a la imposibilidad de renovar el arrepentimiento?

14. Según 2 Pedro 3:9, ¿por qué Dios extiende su paciencia para con los hombres?

EL ARREPENTIMIENTO Y LOS SENTIMIENTOS

Aunque el arrepentimiento genuino toca los sentimientos, incluso el remordimiento, va más allá de eso, pues implica una actitud de rechazo y abandono de la manera anterior de vida con su egoísmo, disolución, vanidad y otros males y vicios. Involucra un acto de la vo-

luntad, una decisión firme de abandonar la ilusión de vivir por cuenta propia y de reconocer la dependencia de Dios. Por lo tanto, significa someterse al gobierno de Dios sobre la vida y dar lugar al proceso de transformación espiritual hasta ser conformado a la imagen de Cristo.

La respuesta que Dios espera de nosotros frente a la predicación del evangelio del reino de Dios es el arrepentimiento y la fe. Con el tiempo y bajo la influencia y la convicción del Espíritu Santo aumentará la conciencia de nuestra profunda necesidad de arrepentimiento, pues al aprender cada vez más de Cristo por una relación íntima con él y al crecer en el conocimiento de la palabra de Dios, nos volvemos más sensibles a la guía del Espíritu y más deseosos de ordenar la vida conforme a la perfecta voluntad de Dios. De modo que, es normal que el arrepentimiento venga a ser una experiencia cotidiana que nos conduzca a una vida de fe y obediencia sincera a Dios.

La conversión es el resultado de la combinación del arrepentimiento y la fe. Debemos entender nuestra dependencia del Espíritu Santo para que efectúe en nosotros la transformación cuyo fin es hacernos cada vez más parecidos a Cristo. Solo Dios puede llevar a cabo esta operación, pero lo realiza a través de nuestra respuesta de fe y obediencia a su palabra. De la misma manera que uno no puede nacer de voluntad propia, tampoco puede nacer de nuevo aparte de la operación divina del Espíritu Santo y la palabra del evangelio (véase Juan 1:12–13).

PARA PENSAR Y CONVERSAR

Juan el Bautista insistió en que sus oyentes «produzcan frutos que demuestren arrepentimiento» (Mateo 3:8). ¿A cuáles frutos se refería?

¿En qué medida el arrepentimiento afecta las emociones?

¿En qué sentido es la conversión una experiencia espiritual?

EL SIGNIFICADO DEL BAUTISMO

En el corazón del evangelio está el hecho de Cristo: su nacimiento virginal, su persona tan singular que reveló a Dios el Padre a la perfección, su sufrimiento y muerte en el Calvario por nuestros pecados, su resurrección victoriosa y su ascensión al trono del universo. La Biblia afirma con mucha claridad que la muerte de Jesucristo por nosotros logró nuestro perdón y nuestra redención y su resurrección, nuestra justificación (véase Romanos 4:25).

¡HA LLEGADO YA LO NUEVO!

Jesucristo estableció el bautismo como la manera de identificarnos con él en un acto que dramatiza la misma muerte y resurrección. Es nuestra confesión sincera de fe en él, de reconocer que nuestra relación con Dios depende de la muerte y resurrección de Cristo. Refleja nuestra decisión de dejar atrás, no solo nuestros pecados y vicios sino también nuestra vieja vida y sus intenciones, a la vez que surgimos de las aguas del bautismo con nueva vida en Cristo y una nueva esperanza. El apóstol Pablo lo expresa de manera sucinta:

Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!

2 Corintios 5:17

1. Juan el Bautista vino a preparar los corazones para recibir al Mesías (Cristo). Lea el pasaje de Mateo 3:1–12 que plantea su aparición pública en el desierto de Judea y luego responda a estas preguntas:

Según el v.2, ¿cuál fue su mensaje principal?

¿Qué indica el v.4 acerca de su estilo de vida?

Según el v.5, ¿quiénes venían a verlo y escucharlo?

Según el v.6, ¿qué requisito había para ser bautizado por Juan?

Según el v.7, ¿qué concepto tenía Juan de los líderes religiosos de los judíos?

Según los vv. 8–10, ¿qué se les requería?

Según el v.11, ¿cómo definió su bautismo?

Según los vv. 11–12, ¿qué esperaba del Mesías que vino a anunciar?

2. El texto de Mateo 3:13–17 relata el bautismo de Jesús a manos de Juan el Bautista en el río Jordán. Después de leerlo responda a estas preguntas:

¿Por qué Juan quiso disuadir a Jesús que le pidió que lo bautizara?

¿Qué razón dio Jesús para ser bautizado por Juan?

Al subir Jesús del agua, ¿qué pasó?

¿Qué testimonio dio Dios desde el cielo con respecto a Jesús?

3. Mateo 28:18–20 relata las palabras de Jesús a sus discípulos previo a su ascensión al cielo, conocidas como la gran comisión. ¿Qué les ordenó hacer en todas las naciones?

¿De qué manera incorporó el bautismo en la responsabilidad de sus discípulos?

Después de bautizar a los nuevos discípulos, ¿qué más debían hacer con ellos?

¿Qué promesa les dio Jesús al final?

4. Según Hechos 2:36–40, ¿de qué manera cumplió Pedro con la gran comisión en el día de Pentecostés?

5. Según Hechos 8:12, cuando Felipe predicó en Samaria, ¿cómo respondieron las personas que recibieron su proclama del evangelio?

6. Al predicar Felipe al etíope en Hechos 8:35–39, ¿cómo respondió el etíope ante la predicación del evangelio?

7. El encuentro de Saulo de Tarso con Ananías en Damasco (Hechos 9:17–19) fue su primer encuentro con cristianos después de su experiencia con el Cristo resucitado y glorificado. ¿Cómo respondió Saulo a las instrucciones de Ananías?

8. Cuando Pablo lo relata después en Hechos 22:16, ¿de qué manera lo recuerda?

9. Hechos 10:44–48 revela la maravillosa intervención del Señor en la casa de Cornelio, el centurión romano, ante la predicación del apóstol Pedro. ¿Que exigió Pedro de él y de todos los que recibieron su mensaje y la plenitud del Espíritu Santo, según el v.48?

10. Hechos 19:1–7 relata un encuentro del apóstol Pablo con doce discípulos de Juan el Bautista en Éfeso. Lea el relato y luego responda a estas preguntas:

¿Qué pregunta clave les hizo Pablo acerca de su experiencia con el Señor? ¿Cómo respondieron?

¿Qué bautismo habían recibido?

¿Por qué Pablo no lo aceptó como válido para una relación con Cristo?

Luego, ¿qué hizo Pablo con los doce hombres? ¿Cómo respondieron?

11. En una breve referencia del apóstol Pedro al bautismo en 1 Pedro 3:21, ¿cómo lo define?

12. En Romanos 6:1–10, Pablo explica el significado espiritual del bautismo. Lea con cuidado el pasaje y luego responda a estas preguntas:

Según el v.3, ¿cómo entiende Pablo el valor espiritual del bautismo?

Aparte de la unión con Cristo en su muerte, ¿qué más señala Pablo en el v.4 con respecto al valor del bautismo?

¿En qué hace énfasis Pablo en el v.5?

Según el v.6, ¿qué fue crucificado con Cristo por el bautismo?

¿Con qué consecuencia?

Según los vv.8–10, ¿qué esperanza recibe el cristiano por haber sido unido con Cristo en su muerte y resurrección?

13. ¿Qué más entiende Pablo del bautismo, según Gálatas 3:27?

14. ¿Cómo entiende Pablo el valor del bautismo, según Colosenses 2:11–12?

EL VALOR DEL BAUTISMO

El acto de bautizar —sumergir— a una persona en el agua conlleva el fuerte simbolismo de una contundente realidad espiritual. El agua simboliza tanto la destrucción como la salvación, del mismo modo en que el agua del diluvio relatado en Génesis 6 al 8 anegó la civilización contemporánea de Noé a la vez que los salvó a él y a todos los que estuvieron con él en el arca.

Al bautizar Juan el Bautista a los que querían arreglar sus cuentas con Dios y prepararse para el advenimiento de su reino, anunció el juicio divino sobre la sociedad y la consecuente necesidad de salvarse del mismo. En cierto sentido, Pedro hace eco de la misma advertencia al concluir su predicación del día de Pentecostés:

¡Sálvense de esta generación perversa!

Hechos 2:40

A partir de la resurrección de Jesucristo, el bautismo adquiere su valor definitivo para la iglesia cristiana: es la manera de identificarse con Cristo por la fe. El evangelio proclama que la salvación es el resultado de unirnos con Cristo en su muerte y resurrección. Esta unión se proclama y realiza a través de las aguas del bautismo. En realidad, el Nuevo Testamento usa los términos «bautizados para unirnos con Cristo Jesús» (Rom 6:3), «bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo» (1 Cor 12:13) y «bautizados en Cristo» (Gál 3:27) casi de manera intercambiable para referirse a la misma verdad.

El bautismo aparece en Hechos y las epístolas como la línea divisoria entre los que son de Cristo y los que no lo son. Uno puede ser simpatizante, oyente o interesado, pero hasta no dar el paso de identificarse con Cristo en forma definitiva por el bautismo, no es de él.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

Teniendo presente la proclama de Juan el Bautista, el bautismo de Jesús, la experiencia inicial de la iglesia en el día de Pentecostés y la posterior aplicación del bautismo en la experiencia de la iglesia primitiva, ¿qué relación hay entre el bautismo en agua y la plenitud del Espíritu Santo?

¿Por qué en todas las naciones y culturas y en todos los tiempos, la iglesia sigue insistiendo que todos los que reciben a Cristo tienen que identificarse con él por el bautismo?

En el sentido bíblico, ¿es posible ser parte de la iglesia sin bautizarse?

LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO

Dios tiene interés no solo en salvarnos del pecado y de los vicios sino en darnos una vida de abundancia, tal como declaró Jesucristo:

Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.

Juan 10:10

Sería inconcebible que pudiéramos realizar una vida espiritual, una vida que agradara a Dios y cumpliera con sus propósitos, si no pudiéramos contar con la asistencia dinámica de Dios, con su gracia divina obrando con poder dentro del marco de nuestra vida cotidiana.

JESUCRISTO PRECISÓ LA PLENITUD DEL ESPÍRITU

Ni Cristo pretendió desarrollar su misión en la tierra hasta que fuera revestido del poder de Dios después de ser bautizado por Juan en el río Jordán. El apóstol Pedro hace referencia a esto en su discurso en la casa de Cornelio:

Me refiero a Jesús de Nazaret: cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Hechos 10:38

Por su parte Lucas registra la referencia de Jesús, justo antes de ascender al cielo, a la necesidad de que sus discípulos esperen con fe la promesa de la plenitud del Espíritu Santo:

Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto.

Lucas 24:49

Cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

Hechos 1:8

En el marco bíblico, la plenitud del Espíritu Santo siempre está relacionada con la realización del propósito de Dios en la tierra. No tiene como objetivo llenarnos de alegría y sensaciones maravillosas. En realidad, el cumplir con la voluntad divina muchas veces nos introduce en situaciones difíciles y dolorosas, en las cuales el Espíritu Santo nos suministra sostén, orientación, alivio y consuelo. La plenitud del Espíritu Santo es la promesa de Dios a los que están comprometidos con él para hacer su voluntad, a pesar de sus propios planes y sentimientos.

En esta lección consideraremos muchos textos de las Sagradas Escrituras que nos ilustran con respecto a este tema de gran importancia.

1. Según Juan el Bautista en Mateo 3:11, ¿cuál sería una de las características más importantes del ministerio del Mesías?

2. Según Mateo 3:16–17, ¿de qué manera experimentó Jesús la unción del Espíritu Santo?

3. En el último día de la fiesta en Jerusalén (Juan 7:37–39), ¿qué condición mencionó Jesús como esencial para poder recibir el Espíritu Santo?

Según el v.38, ¿cuál sería el resultado de esa experiencia?

Según el v.39, ¿por qué no pudieron experimentarlo todavía?

4. En Juan 14:15–17, ¿con qué nombres se refirió Jesús al Espíritu Santo?

5. Según Juan 16:8–11, ¿cómo se caracterizaría la obra del Espíritu en relación con el mundo?

6. Según Juan 16:13–14, ¿qué relación tendría el Espíritu Santo con los discípulos de Cristo?

7. ¿Cómo debemos entender lo que hizo Jesús con sus discípulos después de ser resucitado, según Juan 20:21–23?

8. ¿Cómo debieran haber entendido los discípulos su necesidad señalada por Jesús en Lucas 24:49?

9. Según Hechos 1:8, ¿qué relación hay entre la venida del Espíritu Santo y la proclama del evangelio en toda la tierra?

10. Describa con sus propias palabras lo que pasó con los ciento veinte discípulos en el día de Pentecostés, según Hechos 2:1-4.

11. Según Hechos 8:14-17, ¿por qué enviaron los apóstoles de Jerusalén a Pedro y Juan a Samaria?

¿Qué experiencia previa habían tenido los nuevos creyentes en Samaria con el Espíritu Santo?

¿De qué manera Pedro y Juan les ministraron el Espíritu Santo?

12. Según Hechos 9:17, aparte de recuperar la vista, ¿qué más le dijo Ananías a Saulo de Tarso que debiera recibir?

13. Según Hechos 10:44-48, ¿cómo recibieron el Espíritu Santo los de la casa de Cornelio?

14. Según Hechos 19:1-7, ¿de qué manera experimentaron los discípulos de Éfeso la plenitud del Espíritu Santo?

15. Según Romanos 8:9-14, ¿cómo debiera ser la relación normal del cristiano con el Espíritu Santo?

16. Exprese con sus propias palabras el concepto que Pablo tiene (en Romanos 12:1–8) de la vida cristiana bajo la guía del Espíritu Santo.

17. ¿Cómo percibe Pablo en 1 Corintios 12:4–11 la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente?

18. Según Gálatas 5:22–26, ¿cómo entiende Pablo la consecuencia de vivir bajo la influencia del Espíritu Santo?

19. Según las palabras de Pablo en Efesios 5:17–20, ¿cómo debiera ser nuestra relación con el Espíritu Santo?

CRISTO ES NUESTRO MODELO

Se hace muy claro, tanto en el libro de Hechos como en las epístolas, que la vida cristiana depende, no solo de conceptos claros y bien fundamentados en las Escrituras, sino también de una relación dinámica con el Espíritu Santo. El mejor modelo que tenemos es la vida de Cristo Jesús que fue guiado por el Espíritu en la realización de todo su ministerio terrenal. Ungido por el Espíritu en el río Jordán, de allí en más hizo todo bajo la soberana y maravillosa guía del mismo Espíritu.

Dejó saber a sus discípulos que ellos también conocerían la misma unción y guía del Espíritu después de su partida y, por lo tanto, les instruyó que antes de lanzarse a su misión de dar testimonio de Cristo en todo el mundo debieran esperar en Jerusalén hasta ser revestidos del poder de lo alto. Esto ocurrió de manera sobrenatural en el día de Pentecostés. Al ser llenos del Espíritu los ciento veinte discípulos hablaron en lenguas y exaltaron al Señor. Pedro predicó a la multitud reunida en la calle que debían arrepentirse, creer en Cristo Jesús y bautizarse. Y les prometió que ellos también recibirían el Espíritu Santo.

A partir de esa ocasión la predicación del evangelio fue acompañada del poder de Dios y la guía del Espíritu. Y los mismos discípulos ministraron el Espíritu a los nuevos que se entregaban al Señor. Vale decir que es una experiencia transferible, al igual que la salva-

ción. Una vez que alguien reciba el Espíritu Santo, puede ministrarlo a otros por medio de la oración, la fe y la imposición de manos.

Dios quiere que todos los discípulos de Cristo sean testigos y ministros eficaces, viviendo bajo la guía y unción del Espíritu Santo. El mismo Espíritu reparte dones y ministerios y orienta la vida de los que aprenden a depender de él.

Seamos un pueblo lleno del Espíritu Santo, obedientes a Dios y confiados en él. El Espíritu Santo no solo es el arma secreta de la iglesia, sino el mismo director de nuestra misión. Aprendamos a seguir su guía y cumplamos así la voluntad de Dios en la tierra.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Cuáles son las condiciones para ser llenos del Espíritu Santo? ¿De qué manera podemos vivir en dependencia de él?

¿Cómo podemos recibir los dones del Espíritu para cumplir con el propósito de Dios en nuestra vida?

¿Qué tiene que ver el orar en lenguas con la vida espiritual?

LA FORMACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

Desde el principio de la creación Dios manifestó su deseo de tener una familia grande. La paternidad eterna y amorosa de Dios no termina con su Hijo Jesucristo nuestro Señor y Salvador. Por medio de Cristo Dios determinó adoptar muchos hijos para formar de ellos una familia, un pueblo muy grande que refleja la misma imagen de Cristo.

EL HOMBRE ES UN SER SOCIAL

Dios creó al primer hombre como un ser social, es decir, para vivir en sociedad con seres semejantes. De modo que queda incompleto si no está en relación con otros. Por eso la obra de Dios en nuestro ser no puede contemplarse solo como una operación individual, particular. La redención tiene más que una dimensión personal; Dios quiere salvar a familias. Y sobre todo, quiere formar una gran familia. Quiere enseñarnos a vivir en relación armoniosa con los demás. El gran desafío de la salvación apunta a librarnos del egoísmo, del individualismo, de pensar solo en el bien personal.

En esto Jesucristo es nuestro mejor ejemplo y modelo. El apóstol Pablo nos informa con respecto a la encarnación de Cristo:

Se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!

Filipenses 2:7-8

Hacia siglos Isaías había profetizado esta humillación voluntaria del Mesías por nosotros:

Derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores.

Isaías 53:12

Esta entrega de Cristo por los demás se plantea con mucha claridad en el Nuevo Testamento, donde leemos:

En efecto, a fin de llevar a muchos hijos a la gloria, convenía que Dios, para quien y por medio de quien todo existe, perfeccionara mediante el sufrimiento al autor de la salvación de ellos. Tanto el que santifica como los que son santificados tienen un mismo origen, por lo cual Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos, cuando dice:

*«Proclamaré tu nombre a mis hermanos;
en medio de la congregación te alabaré.»*

Hebreos 2:10-12

En esta lección consideraremos el propósito de Dios de formar un pueblo propio para su gloria.

1. ¿Qué revela Dios en su decreto de creación del ser humano (Génesis 1:26–28) que señala su propósito de tener un pueblo muy numeroso?

2. Después de haber hecho el primer hombre Dios indica en Génesis 2:18 que le falta algo. ¿Cuál es la declaración divina que señala esta falta?

3. ¿De qué manera señala el Salmo 133 la forma de convivencia que trae la bendición de Dios?

4. ¿De qué manera Isaías 53:6 indica la perdición del que se aleja de Dios?

5. ¿Qué indica Jeremías 31:33 sobre el fin que persigue Dios al prometer un nuevo pacto (en la sangre de Cristo) con Israel?

6. Según Hechos 15:14, ¿qué percibió Jacobo que era el propósito de Dios entre los gentiles al responder ellos al evangelio?

7. Según Hebreos 2:10, ¿qué fin buscó Dios al enviar a Cristo a sufrir y morir por nosotros?

8. ¿Cuáles son los cuatro términos que usa Pedro en 1 Pedro 2:9–10 para referirse a lo que somos en conjunto los redimidos?

9. Según Tito 2:14, ¿para qué se entregó Cristo por nosotros?

10. Según Hechos 2:46–47 y 5:42, ¿de qué manera expresaron los creyentes de la iglesia primitiva su contentamiento con la comunión unos con otros?

11. Según Hechos 10:24, ¿de qué manera indicó Cornelio que tenía conciencia de que el mensaje que traía Pedro no era para él solo?

12. Según Hechos 10:44, al descender el Espíritu Santo sobre los que se reunieron en la casa de Cornelio, ¿cuántos fueron involucrados?

13. Según Hechos 16:29–34, cuando un terremoto abrió la cárcel y el carcelero preguntó a Pablo y Silas de qué manera pudiera ser salvo, ¿cómo le contestó Pablo?

En este relato, ¿cuántos se entregaron a Cristo y fueron bautizados?

14. ¿Qué indican Hechos 18:7–8; 1 Corintios 1:14–16 y 16:15 con respecto a las familias de Corinto que respondieron al evangelio?

1 Juan es una epístola dedicada a la expresión práctica de la fe y el amor. Analizaremos a continuación varios textos de esta epístola que muestran la relación vital que existe entre los hermanos en la fe.

15. ¿De qué manera indica 1 Juan 1:7 la consecuencia de vivir en la luz como Dios está en la luz?

16. Según 1 Juan 2:9–11, ¿qué es la consecuencia normal de vivir en la luz?

Si uno odia (o aborrece) a su hermano, ¿cuál es su relación con la luz?

17. Según 1 Juan 3:14–15, ¿cómo sabemos si hemos pasado de la muerte a la vida?

18. Según 1 Juan 4:7–8, si amamos los unos a los otros, ¿qué verdad estamos expresando?

19. Según 1 Juan 4:19–21, si uno dice que ama a Dios y odia a su hermano a la vez, ¿qué es?

20. Según 1 Juan 5:16–17, ¿de qué manera debemos expresar el amor por un hermano que comete pecado?

LA GRAN FAMILIA DE DIOS

Es evidente que la iglesia primitiva manifestaba gozo desbordante en la comunión unos con otros. Y no solo en las reuniones de la iglesia, sino también de casa en casa. No se puede separar la convivencia amorosa de la fe que depositamos en Cristo. Amar a Dios y vivir en estrecha relación con él nos une no solo a él sino a todos los demás que confiesan a Dios como Padre. No podemos amar a Dios y a la vez desconocer a los miembros de su familia.

Es una contradicción muy seria suponer que se puede tener una relación vital con Dios cuando no nos llevamos bien con los hermanos. Si en la familia no hay armonía, todos los miembros sufren. Nuestra relación no depende de nuestros planes y programas sino de la soberana voluntad de Dios.

Dios siempre quiso tener una familia grande de muchos hijos, todos parecidos a Cristo Jesús. Y él obra siempre en nosotros para conformarnos a esa imagen. Cuanto más nos parecemos a Cristo, más gusto encontraremos en la comunión unos con otros. El valor individual de cada uno es poco y débil pero el valor de todo el pueblo de Dios en conjunto es enorme. Cuando destacamos el valor personal en desmedro del pueblo de Dios en conjunto, terminamos en egoísmo y actitudes destructivas. Debemos más bien sacrificar los intereses personales en favor del pueblo de Dios entero.

Cristo es el esposo de toda la iglesia, no de una pequeña parte. No debemos dar lugar al sectarismo sino colaborar para que nuestras diferencias se complementen mutuamente. Donde están dos o tres reunidos en el nombre de Cristo, allí hay una expresión de la iglesia. El énfasis está en la reunión, no en los valores particulares de un grupo sectario.

Para poder vivir la unidad de la iglesia, tenemos que comprender que Dios tiene un solo pueblo que abarca todos los redimidos por la sangre de Cristo Jesús. Los hermanos no siempre verán las cosas de la misma manera, pero no por eso dejan de ser hermanos. Lo que nos une es el amor del Padre.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿De qué manera podemos fomentar una mejor expresión de la iglesia como comunidad, como pueblo de Dios?

¿Cómo podemos apreciar la diversidad de dones y aptitudes en el cuerpo de Cristo sin distanciarnos los unos de los otros?

¿Qué paso práctico puedo dar en forma particular para lograr mayor comprensión y unidad con mis hermanos en Cristo?

EL REGRESO DE CRISTO Y SU GOBIERNO ETERNO

Aunque el retorno de Cristo a la tierra no determina nuestra experiencia de la salvación, es un aspecto integral del propósito de Dios para con su pueblo. Constituye la viva esperanza de todo discípulo de Cristo. Pondrá fin a la situación inconclusa de la historia humana y acabará con todo intento y plan de restar a Dios su autoridad soberana. Marcará el gobierno eterno y glorioso de Dios sobre un pueblo claramente comprometido con él.

LA PROMESA DE SU RETORNO

Se cumplirá definitivamente lo que Dios prometió por boca de Jeremías:

Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: «¡Conoce al Señor!», porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán —afirma el Señor—.

Jeremías 31:33–34

Sin el retorno de Cristo, el juicio divino y definitivo está pendiente; los ataques y las burlas de Satanás y de los incrédulos siguen sin respuesta; la tierra y el universo entero siguen gimiendo (véase Rom 8:18–25). La promesa de su regreso es la que nos anima en nuestro dolor, nos afirma en la paciencia y la fe y nos llena de expectativa de ver a nuestro Señor y rey honrado y glorificado en todo el universo.

En esta lección consideraremos algunos textos bíblicos que señalan los términos de la promesa del retorno de Cristo y su gobierno eterno.

1. ¿Qué promesa dio Jesús a sus discípulos en su última celebración de la Pascua (Juan 14:1–4)?

2. ¿Qué promesa dieron los ángeles a los discípulos cuando Jesús ascendió al cielo después de su resurrección (Hechos 1:9–11)?

3. Según Filipenses 2:9–11, ¿quiénes van a reconocer al final el señorío de Cristo?

4. Según Romanos 8:17–18, ¿qué recompensa tendrán los cristianos que sufren por Cristo ahora?

5. ¿Cómo describe Pablo la situación actual de la creación en Romanos 8:19–22?

6. Según Romanos 8:23–25, ¿qué aguardamos los creyentes en Cristo?

7. Después de meditar en 1 Corintios 15:50–57, escriba con sus propias palabras la esperanza del cristiano.

8. Según 1 Corintios 15:58, ¿qué ánimo debemos tener los que esperamos el regreso de Cristo?

9. Según 1 Tesalonicenses 4:13–14, ¿por quiénes se preocupa el apóstol Pablo?

¿De qué manera los anima?

10. Según 1 Tesalonicenses 4:15–18, ¿cómo será el regreso de Cristo a la tierra?

11. Según 1 Tesalonicenses 5:1–10, ¿qué diferencia hay entre los hijos de la luz y los de la oscuridad?

12. Según 2 Tesalonicenses 2:1–4, ¿por qué Pablo expresa preocupación por los hermanos de Tesalónica?

¿Cómo los orienta?

13. ¿Cómo procura Pedro calmar y orientar a los hermanos con respecto a la segunda venida de Cristo en 2 Pedro 3:3–9?

14. Según 2 Pedro 3:10–15, ¿qué pasará con los cielos y la tierra, tal como los conocemos ahora?

¿Qué actitud debemos tener los cristianos al anticipar esos acontecimientos?

15. Según la revelación que recibió Juan en Apocalipsis 11:15, ¿qué anuncio habrá cuando el séptimo ángel toque su trompeta?

16. Según Apocalipsis 19:1–5, ¿por qué la inmensa multitud alaba a Dios?

17. ¿Qué se anuncia con exclamación en Apocalipsis 19:6–8?

¿Qué significa la frase: «La novia se ha preparado» (Apoc 19:7)?

18. Según Apocalipsis 19:9, ¿qué cena se está preparando?

19. Según Apocalipsis 20:1–3, ¿qué hace el ángel que baja del cielo con la llave y la cadena en la mano?

20. ¿Cómo define Juan la primera resurrección en Apocalipsis 20:4–6?

21. Según Apocalipsis 20:7–10, ¿qué pasará al final con Satanás, la bestia y el falso profeta?

22. Según Apocalipsis 20:11–15, ¿de qué manera son juzgados los que aparecen ante el gran trono blanco?

23. Apocalipsis 21:1–5 describe la revelación que recibió Juan después de terminado el juicio final. ¿Qué dice del cielo y la tierra?

¿Cómo describe la ciudad santa?

¿Dónde está la morada de Dios?

¿Cuáles características de la vida terrenal ya no habrá en el estado eterno y glorioso?

24. ¿Quién habla y qué promesa da en Apocalipsis 21:6?

EN RESUMEN

Hay muchos conceptos encontrados con respecto a la sucesión de los eventos relacionados con la segunda venida de Cristo. Preferimos limitarnos a lo que está definido en las Escrituras y dejar la especulación a otros. Es obvio que faltan datos para completar con detalles el orden de los sucesos pero, sin duda, lo que necesitamos saber Dios ha revelado en su palabra.

Por lo que hemos visto en los textos mencionados arriba podemos afirmar ciertos datos como, por ejemplo:

- El mismo Cristo que murió por nosotros y resucitó victorioso volverá a la tierra en persona.
- Dios juzgará a todos según sus obras y según su fe o su incredulidad con respecto a Cristo.
- Todos reconocerán que Jesucristo es el Señor, sea para su salvación o su condena.
- La misma tierra y los cielos serán renovados por acción divina.
- Dios morará eternamente entre su pueblo.

También podemos entender lo que Dios espera de nosotros entre tanto que sigamos esperando el regreso de Cristo:

- Debemos llevar una conducta santa y justa, acorde con su palabra.
- Debemos mantenernos fieles en todo lo que el Señor nos ha dado para hacer.
- Debemos dejar que el Espíritu Santo obre con libertad en nuestra vida.
- Debemos actuar en amor, fe y esperanza siempre.
- Debemos anticipar su regreso con gozo y soportar con paciencia las cosas que no podemos cambiar entre tanto.

Concluimos con esta doxología que encontramos en la epístola de Judas, versículos 24 y 25:

¡Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

¿Qué aspecto de la segunda venida de Cristo le llena más de alegría y expectativa?

Teniendo presentes los distintos textos bíblicos acerca del juicio final, ¿cuáles son las lecciones más importantes que debemos aprender?

¿Cómo debemos entender los mil años de Apocalipsis 20?

